

Ni negro, ni blanco

Alfredo Acle Tomasini©

Obama es, en el sentido más literal de la palabra, un afroamericano, dado que su madre nació en Estados Unidos y su padre en Kenya. Ubicarlo más cerca de la raza de éste, cuando puede afirmarse que las sangres blanca y negra corren a través de sus venas en proporciones idénticas, rebela que aún existen vestigios de la llamada “regla de una sola gota” que durante siglos sirvió como una fórmula para aumentar el número esclavos y negarles a millones de seres, sus derechos fundamentales como miembros de la raza humana.

Pero al margen de la clasificación étnica que mejor corresponda a Obama, lo relevante es que su elección marca un hito en la historia de los Estados Unidos. Desafortunadamente, el impacto mediático que esto representa hace sencillo centrarse en el hecho mismo y pasar por alto aspectos importantes de su biografía que han moldeado su carácter y personalidad, y que sin duda se expresarán en rasgos de su presidencia

El padre de Obama pisa el territorio de los Estados Unidos, no como un esclavo cuya fuerza física habría de explotarse en otros tiempos, sino como un estudiante brillante cuya capacidad intelectual le valió obtener una beca para estudiar en la Universidad de Hawai, donde conoce a la madre de Barak. Cabe destacar que la población de este estado de la Unión Americana, que apenas pasa los 1.2 millones de habitantes, no sólo tiene una amplia diversidad racial sino que además los blancos no son mayoría.

Después de separarse de su padre y cuando Obama tenía seis años, su madre se casa con un Indonesio y emigra a este país. Esto le supone a su primogénito asumir a una edad temprana, el reto de integrarse a una cultura distinta y aprender otro idioma. Más adelante, la madre lo envía de regreso a Hawai para que ahí, bajo la supervisión de sus abuelos, concluyera sus estudios de secundaria y preparatoria.

Desde esa perspectiva, puede decirse que en la historia familiar de Obama no carga con un pasado ligado al esclavismo, mientras que la igualdad racial se le presenta a partir de sus propios padres. Más aún, un hecho relevante de su vida es que mientras el contacto con sus parientes negros, empezando por su propio padre, fue lejano y poco frecuente, la relación con su familia blanca fue intensa y crítica para definir su destino, como ocurrió con su abuela, cuyo esfuerzo le permitió estudiar en una de las mejores escuelas de Hawai, lo que fue fundamental para que más tarde ingresara a universidades de la talla de Columbia y Harvard, donde llegó a ser nombrado director del Harvard Law Review

La infancia y adolescencia de Obama transcurrieron en una sociedad multirracial que por esa razón es más propensa a integrarse que a segregarse; a que los grupos que la conforman se vean como iguales porque ninguno domina. Estas circunstancias explican la forma cómo manejó el tema racial durante su campaña al abordarlo, no con un ánimo de reivindicación, sino como un fenómeno cuyas posiciones extremas fracturan a su país.

La diversidad del entorno de Obama, quizá su experiencia en Indonesia, le enseñaron la importancia de negociar, crear alianzas y entender la posición del otro. Como Senador ponía a sus asesores a defender las dos posiciones extremas de un mismo asunto para poder distinguir los dos puntos de vista. Esto lo llevó a unir esfuerzos con los republicanos para sacar adelante iniciativas que juzgaba eran de interés común, aunque no se hubieran gestado dentro de su partido.

La historia personal de Obama y su carrera política no se ajustan ni al patrón que han seguido otros políticos de raza negra o mulatos, y menos aún al que tradicionalmente habían tenido los presidentes de Estados Unidos, formados en ámbitos más estrechos, lo que en buena medida explica el egocentrismo de su política exterior que tanto irrita y mucho tensa. Por ello, el mundo espera una visión que refresque, que busque entender al que piensa distinto, sin importar su raza, religión o credo político.

No son sus rasgos raciales lo que más diferencia a Obama de quiénes lo han precedido en la presidencia, los escenarios que desde pequeño ha tenido que confrontar en la vida parecen dotarlo de un bagaje valioso en estos momentos; poder entender el punto de vista del contrario resultara crítico para su presidencia, porque las circunstancias que confronta su país en los ámbitos externos e internos obligaran a reconstruir muchos puentes rotos; a usar más la inteligencia para conciliar que la fuerza bruta para imponer.